

**Nicaragua durante los 30 años
de gobierno conservador (1857-1893):
la familia Zavala**

En 1893, con la victoria del liberal José Santos Zelaya sobre el ejército conservador, Joaquín Zavala vio el derrumbamiento de los principales logros de su vida. La presidencia de Zavala (1879-1883) fue vista por sus admiradores como el apogeo de "los 30 años" (1860-1890), una "edad de oro" de administración conservadora, identidad nacional y política unificada. Su elección reafirmó el poder de recuperación y de renovación de los conservadores, y la dirección progresista de su administración garantizó la continuación de la modernización del país. La hazaña definitiva de Zavala fue el tratado Zavala-Frelinghuysen de 1884 para la construcción de un canal interoceánico. No obstante, para los tiempos de la victoria de Zelaya, Zavala ya había presenciado la decadencia interna de la era de "los 30 años" y el veto que impuso Grover Cleveland al tratado.

Este trabajo busca elucidar sobre la administración de Zavala y la culminación del papel de su familia en la política de la élite de Nicaragua. Concluirá que Joaquín Zavala —aun siendo el epítome de los presidentes de la época de "los 30 años"— nunca pudo superar las limitaciones intrínsecas del dominio patriarcal, ni la falta de capital autóctono ni tampoco la exclusión política de los sectores emergentes de las clases media y baja.

El historial de Zavala nos viene de tres autores: de José Coronel Urtecho, del historiador familiar Javier Zavala Urtecho y de la correspondencia del propio presidente.¹ Según el historiador Coronel Urtecho, la oligarquía familiar nicaragüense aún domina el país. La más persistente en Centroamérica —y personificada por la dinastía de la familia Somoza— logró en el siglo XX absorber y transformar tanto el militarismo como la dictadura.²

Edmond G. Konrad es candidato al doctorado en historia por la Tulane University. La versión original de este trabajo se presentó como ponencia en la conferencia anual de la Southern Historical Association, celebrada en Orlando (Florida), en noviembre de 1993.

¹ José Coronel Urtecho, "La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa", *Revista conservadora del pensamiento centroamericano* 29 (junio de 1972): 1-130; y Joaquín Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana en 5 siglos de historia", *Revista conservadora del pensamiento centroamericano* 23 (diciembre de 1969/enero de 1970): 3: 1-316.

² Coronel Urtecho, "La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa", pág. 1.

Los antecedentes

La tradición del nepotismo en Nicaragua data del siglo XVI, cuando el conquistador Pedrarias Dávila estableció el dominio oligárquico español. Según Coronel Urtecho, el clan Zavala construyó desde aquel entonces un vasto imperio comercial vinculado a su base familiar en el puerto vasco de Lequito. Alrededor de 1560, Juan de Zavala, marinero de oficio y oficial real de la tesorería, quien a su vez creó una flota de barcos mercantes en el Pacífico y llegó a ser propietario de un astillero en El Realejo, fue el primero de la familia en interesarse en la creación de una ruta interoceánica (a través del lago de Nicaragua y el río San Juan) que facilitara el comercio.³

En el siglo XVIII, otro Juan de Zavala resucitó la idea de su antepasado de abrir una ruta interoceánica. Este Juan y su hermano Agustín de Zavala emigraron hacia Centroamérica en calidad de administradores de la tesorería borbona. Juan se convenció de que la ruta a través del río San Juan renovaría el puerto lacustre de Granada, ayudaría a España en su lucha comercial contra Inglaterra y liberaría a Nicaragua de la dominación guatemalteca, especialmente la de Juan Fermín Aycinena. No obstante esta rivalidad, Zavala creó una organización reticular basada en el modelo de los Aycinena. Esta red de poder incluía al intendente José de Ayssa, a Roberto Sacasa, quien recientemente se había convertido en el líder de la oligarquía granadina, y a los Chamorro, quienes, junto con los Lacayo, los de la Vega y los Montiel, dominaban el cabildo de Granada. El enlace matrimonial de la hermana de Sacasa con Diego Chamorro permitió al primero —que ya era el oficial más alto de Granada— asegurar su preponderancia.

Juan brindaba la perspicacia comercial, mientras que Roberto suplía los contactos con la burocracia española. Su alianza fue el eje político y económico de la sociedad granadina.⁴ Imitando nuevamente los métodos de Aycinena, los hermanos Zavala fortalecieron sus lazos económicos y políticos a través de ventajosos matrimonios. Juan, por ejemplo, se casó con su prima para afianzar sus lazos comerciales vascos. También trajo a Nicaragua a dos sobrinos suyos, para asegurar la participación familiar en su empresa. Uno de estos sobrinos, Adrián, llegaría al extremo de casarse con la viuda de su tío Juan, en el afán de conservar los lazos familiares. Agustín de Zavala se emparentó dos veces con la élite guatemalteca, y su hija también logró ese parentesco (que posteriormente sería clave en la política guatemalteca). Juntos, los hermanos Zavala iniciaron la red de alianzas familiares que uniría a muchos miembros influyentes de las élites nicaragüense y guatemalteca (Figura 1).⁵

³ Coronel Urtecho, "La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa", pp. 11-18; y Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 20.

⁴ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pp. 89-90 y 70-71; y Sofonías Salvatierra, *Contribución a la historia de Centro América: monografías documentales*, 2 tomos (Managua: Tipografía "El Progreso", 1939), I: 153.

⁵ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 30.

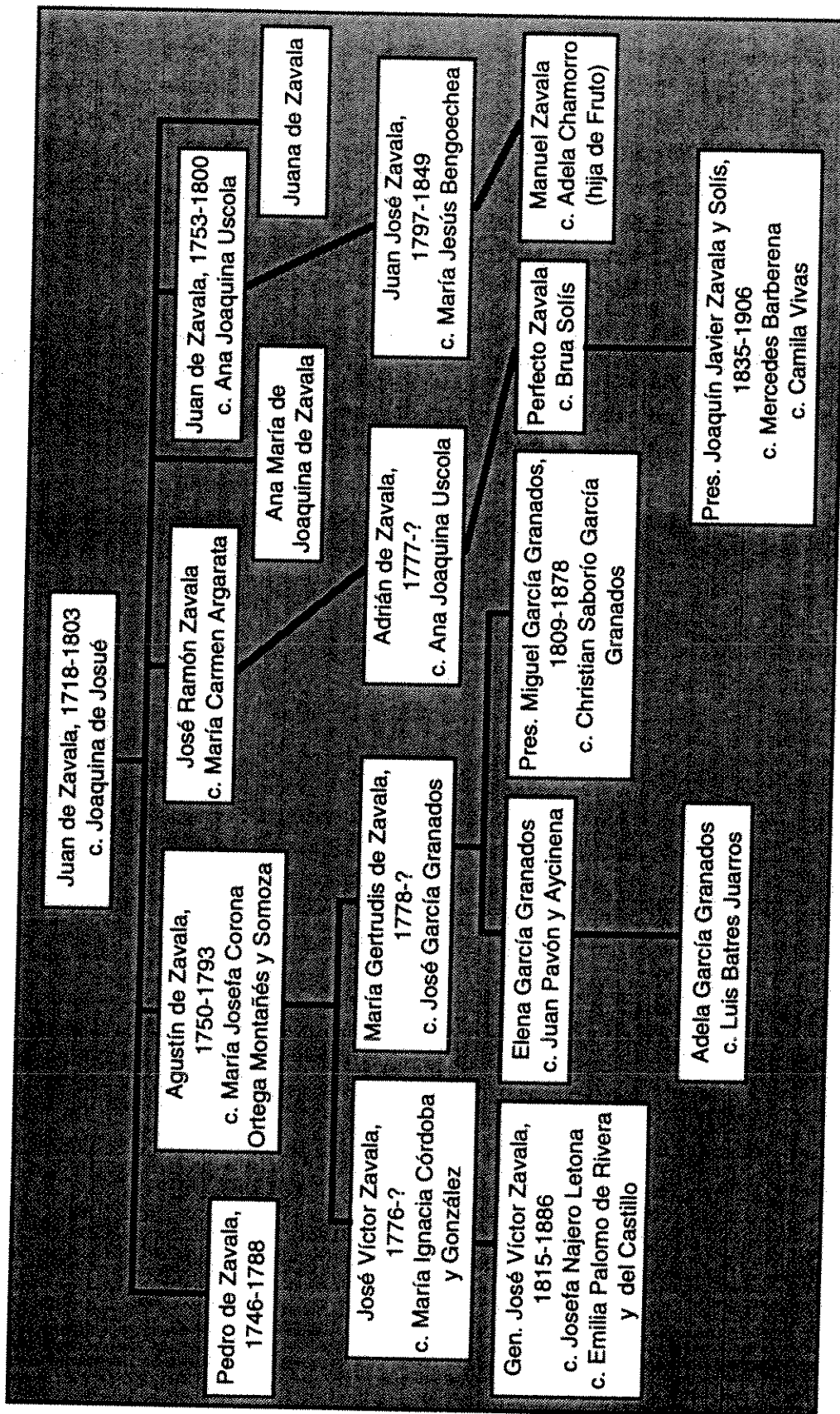


Figura 1. Genealogía de la familia Zavala, 1718-1883

La ruta interoceánica nicaragüense era vista como una amenaza al predominio de Guatemala y la familia Aycinena. De manera que, para la fecha de su muerte en 1800, el proyecto de Juan de Zavala había sido abandonado y su fortuna se había perdido. Este personaje dejó entre los suyos, sin embargo, un interés por la realización de una vía fluvial. Su legado más importante, sin embargo, fue una oligarquía unida con el clan Sacasa-Chamorro. En 1811, Roberto Sacasa tomó formalmente el mando como alcalde de Granada, y en 1814 Nicaragua y Costa Rica hicieron una petición para convertirse en audiencias independientes de Guatemala.⁶ Esto ocasionó que Juan Fermín Aycinena fuera considerado indirectamente el “padrino” del Partido Conservador Nicaragüense.⁷

Este partido conservador en ciernes, centrado en la ciudad de Granada, tenía como rival implacable al liberal, centrado en León. Granada, conectada al Atlántico por el gran lago de Nicaragua y el río San Juan, se transformó en el centro cultural y comercial de Nicaragua durante el siglo XVII. La élite mercantil granadina, como Juan de Zavala, soñaba con recuperar su papel de antaño en el comercio internacional; de manera que cultivó una actitud ilustrada de *laissez-faire* similar a la de la facción conservadora “moderada” en Guatemala.⁸ A su vez, la ciudad de León, fundada como puesto de avanzada militar, se

convirtió en centro gubernamental, eclesiástico y pedagógico. Su carácter reflejaba la racionalidad borbona que dio lugar al Partido Liberal. Libres de la influencia moderadora de España, ambas ciudades se declararon la guerra a intervalos entre 1811 y 1857.

En Nicaragua, la similitud de tamaño entre las dos ciudades, sus caracteres opuestos y la elección de Managua como capital de compromiso, dejaron intacta su rivalidad y podría decirse que a la fecha el conflicto aún perdura. Esto explica la persistencia en Nicaragua de un cisma liberal-conservador,

⁶ Coronel Urtecho, “La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa”, pág. 11. Véase también Jerónimo Pérez, *Obras históricas completas del licenciado Pérez*, Serie Histórica (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1977, reimpresión de la de 1928), pág. 440; y Tomás Ayón, *Historia de Nicaragua*, 3 tomos, Colección Cultural 12 (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, Serie Histórica, 1977, reimpresión de la de 1882-1889), III: 411. La primacía de Sacasa apareció definitivamente en 1823, cuando su hijo Crisanto se convirtió en gobernador provisional de la recién independizada provincia de Nicaragua. De modo que Roberto Sacasa puso fin a los 50 años de dominación del ayuntamiento por su pariente y rival, Narciso Arguelles. Los Arguelles eran de la facción de “los de arriba” que se opuso a Roberto Sacasa y a la candidatura de su hijo Crisanto.

⁷ José Coronel Urtecho, *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua: de Gaínza a Somoza*, 3 tomos, Publicaciones del Instituto Histórico Centroamericano (León: Editorial Hospicio, 1962-1967), II: 280. Coronel Urtecho afirma que Juan Fermín Aycinena es el padrino del Partido Conservador Nicaragüense; sin embargo, Juan de Zavala parece tener el mismo derecho a ese título.

⁸ El miembro contemporáneo de la familia de Juan de Zavala le da este apodo en Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 72.

erradicado desde hace mucho tiempo del resto de Centroamérica.⁹

Una figura clave del período entre la Independencia y la Guerra Nacional (1855-1857) —que marcó el comienzo de “los 30 años”— fue el hijo de Juan de Zavala, Juan José (1787-1849) quien, a pesar de su carencia de algún título formal, sus contemporáneos sostienen que tuvo gran influencia en su generación y en la de “los 30 años”.¹⁰ Como estudiante de leyes en Guatemala, Juan José Zavala abogó por la Independencia, influido especialmente por el liberalismo moderado de José Cecilio del Valle.¹¹ Si bien Juan José Zavala litigaba en contra de la familia Sacasa, les ayudó a mantener la hegemonía conservadora en Granada. En 1848, junto con Francisco Castellón y José María Estrada, Juan José Zavala formó la comisión que juzgó el caso de la toma por los británicos del puerto caribeño de San Juan del Norte (Greytown). Por el hecho de mirar favorablemente a un protectorado británico sobre territorio nicaragüense a cambio del canal interoceánico, Juan José personificaba a la élite comercial de Granada. Consideraba que la inestabilidad de su país desalentaba a la inversión extranjera: “aun la empresa del Canal, que ha de cambiar la faz de nuestra existencia actual, se retardará por igual causa”.¹² Francisco de la Rocha, contemporáneo suyo, comentaba que los intereses de la élite “no eran precisamente los mismos del resto de la nación”, y que ésta consideraba que el bienestar de la nación “sería el resultado del desarrollo del comercio”.¹³

Juan José murió en 1849, de manera que no llegó a experimentar la desilusión de la élite con la promulgación del tratado Clayton-Bulwer en 1850, que unió a los intereses británicos con los norteamericanos sin consultar a los nicaragüenses —excluyendo así a las élites nicaragüenses de los beneficios económicos del futuro canal. Tampoco presenció la confrontación final entre León y Granada que inauguró el período de “los 30 años”.

Este desenlace tuvo lugar cuando Fruto Chamorro, recién electo supremo director, quiso imponer la constitución centralista de 1853 a sus opositores liberales. La guerra civil dio lugar a la intervención de William Walker, quien terminó por unificar no solamente a liberales y conservadores nicaragüenses,

⁹ Una discusión de la singular persistencia de este conflicto se encuentra en Mario Rodríguez, Miriam Williford, Ralph Lee Woodward, Jr. y William J. Griffith, *Applied Enlightenment: 19th Century Liberalism, 1830-1839*, MARI Publication 23 (New Orleans: Middle American Research Institute, 1955-1972).

¹⁰ Juan José no dejó escritos personales ni ocupó cargo público alguno, de manera que las únicas descripciones que tenemos de él son las de Pérez, *Obras históricas completas del licenciado Pérez*, y el elogio que su discípulo Francisco de la Rocha expresó el 9 de marzo de 1851, en “Inmortal Maecenas”; aparecido en Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pp. 126-131. También aparece en Coronel Urtecho, “La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa”, pp. 89-110.

¹¹ Tal como lo indica Jerónimo Pérez en Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 126.

¹² Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 129.

¹³ Coronel Urtecho, “La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa”, pág. 110.

sino a toda Centroamérica con la expulsión “del hombre del sino de ojos grises” en la Guerra Nacional (1855-1857).

Aunque la coalición de la Guerra Nacional fue encabezada por los líderes conservadores, Rafael Carrera de Guatemala y Rafael Mora de Costa Rica, en realidad representó el resurgimiento de la política liberal. La élite centroamericana, a sabiendas de que otros filibusteros seguirían a Walker, comenzó a forjar Estados modernos y economías basadas en la exportación —la única salvaguarda aparente en contra de invasiones futuras. Los historiadores comúnmente equiparan el período liberal de Nicaragua con la dictadura de Zelaya, aunque en realidad esta última comenzó con la clausura de la Guerra Nacional. Tal como lo describe Bradford Burns, las oligarquías rivales de León y Granada por fin reconocieron su dependencia mutua en el pacto Oligarquía, firmado el 12 de septiembre de 1856. Este pacto conformó el “consenso patriarcal” provisional para la expulsión de William Walker, encabezada por la co-dirección bipartidaria de Máximo Jerez y Tomás Martínez. Este último asumió el control interino después de la derrota de Walker, la cual representó la segunda coalición de élite victoriosa, siendo la primera la que dirigiera Fruto Chamorro en contra de la sublevación populista de 1849.¹⁴

Como Burns señala, una vez derrotados sus enemigos internos y externos, el consenso patriarcal fue declarado permanente en la asamblea constituyente de 1857-1858. La asamblea nombró a Tomás Martínez presidente y promulgó una nueva constitución. Las restricciones electorales de esta constitución, según el comentarista contemporáneo José Luis Velázquez, permitieron que la élite gobernara a la nación como si fuera una hacienda rural.¹⁵

Para afianzar este consenso de élites, la nueva constitución aseguró el equilibrio comercial entre León y Granada y promovió el desarrollo cafetalero a nivel nacional. La constitución satisfizo además los intereses regionales, al crear prefecturas cuasi-autónomas para la gobernación interna. A nivel nacional, no obstante, los conservadores se impusieron. Los liberales de León fueron denunciados como agentes de William Walker y, así desacreditados, tuvieron que ceder el liderazgo. Al ser más próspera y poblada Granada, las severas restricciones impuestas sobre el voto y los cargos oficiales en la constitución de 1858, permitieron a ésta y a los conservadores prolongar su poderío en Nicaragua, incluso mucho tiempo después de que los liberales triunfaran en otros lugares.

El “consenso patriarcal” y la facción “progresista”

Martínez veía la necesidad de tener un solo aparato político para garan-

¹⁴ Esta sublevación fue dirigida por el renegado Bernabé Somoza; Bradford E. Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), pág. 4.

¹⁵ El consenso patriarcal se describe en Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pp. 220-224. Según Burns, también se incluye un comentario en José Luis Velázquez, “La incidencia de la formación”; citado en la pág. 222 de la obra de Burns.

CUADRO 1
 Presidentes que fungieron en Nicaragua durante "los 30 años",
 con las facciones a que pertenecieron

<i>Presidente</i>	<i>Facción</i>	<i>Período de mandato</i>
Tomás Martínez	progresista	1858-1867
Fernando Guzmán	progresista	1867-1871
Vicente Cuadra	progresista	1871-1875
Pedro Joaquín Chamorro	iglesiera	1875-1879
Joaquín Zavala	progresista	1879-1883
Adán Cárdenas	progresista	1883-1887
Evaristo Carazo	progresista	1887-1889
Roberto Sacasa	progresista	1889-1893

FUENTES: Emilio Alvarez Lejarza, "El liberalismo en los 30 años", *Revista conservadora del pensamiento centroamericano* 11 (diciembre de 1964): 23-33.

tizar tanto el "consenso patriarcal" como el programa nacional positivista. Por eso quiso remodelar el Partido Conservador de Granada de una forma que atrajera a los liberales. Sin embargo, los desacuerdos en torno a las propuestas de Martínez iniciaron un proceso divisionario dentro del Partido Conservador, que trajo consigo la aparición de las facciones de los "auténticos" (conocidos despectivamente como "iglesieras"), los "progresistas" y los "radicales". Estos últimos eran una agrupación desorganizada que por fin se unió en torno a Zelaya. Una relación de los presidentes que fungieron durante "los 30 años" puede mostrarnos la preponderancia de la facción progresista, ya que todos, menos uno, pertenecieron a ella. Los siete presidentes de "los 30 años", sus facciones y sus períodos de mando aparecen en el Cuadro 1.

Estos presidieron el "consenso patriarcal" de "los 30 años". Después de que Tomás Martínez fue desacreditado por un movimiento armado que a su vez fracasó en su intento por recapturar el poder, el liderazgo progresista cayó sobre su discípulo, Joaquín Javier Zavala.¹⁶

Nacido el 30 de noviembre de 1835, Joaquín Javier Zavala y Solís fue un actor clave en la continuidad de "los 30 años". Fue el nieto de Adrián Zavala y de la viuda de Juan de Zavala, Ana Joaquina Uscola. Aunque su familia padeció pobreza debido a su ancestro (Juan de Zavala) y las guerras civiles,

¹⁶ Para una discusión de la "Montaña", una tertulia cuasi-liberal o grupo de discusión en Granada a mediados del siglo XIX, véase la previamente citada obra de Alvarez Lejarza, "El liberalismo en los 30 años". Para una discusión de la facción progresista y Martínez en la consolidación de "los 30 años", véase Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pp. 218-236; y Benjamín Teplitz, *Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua: The Administration of José Santos Zelaya* (Ann Arbor: University Microfilms International, 1973).

los Zavala aún gozaban de gran prestigio social, el cual se reforzaba a través de las continuas alianzas familiares con las élites, no solamente de Nicaragua, sino también del resto de Centroamérica. Esto sucedió especialmente en el caso de Guatemala donde, sin ir más lejos, entre los familiares cercanos de Joaquín Zavala se contaba a José Víctor Zavala, el supremo comandante del ejército de Rafael Carrera; a Miguel García Granados, sucesor de Carrera; y a Juan Pavón y Aycinena, líder del partido conservador guatemalteco.

Mediante estas conexiones, Joaquín Zavala consiguió el codiciado puesto de edecán de Fruto Chamorro, durante la Guerra Nacional. Chamorro, con el propósito de preparar a Zavala para un futuro liderazgo, lo probaba constantemente en aventuras insensatas y peligrosas.¹⁷ Más adelante, todavía durante la guerra, Joaquín Zavala, naturalmente, fue el intermediario entre las fuerzas nicaragüenses y el ejército de la coalición centroamericana bajo el mando de su tío, José Víctor. En 1857, nuestro caudillo mostró las primicias de su capacidad de liderazgo progresista, durante la conferencia militar que decidió el destino de Nicaragua tras la derrota de Walker, en donde actuó como representante de los oficiales menores conservadores. Según el historiador contemporáneo Jerónimo Pérez, la intervención de Zavala fue vital en persuadir a los jefes militares mayores, tanto liberales como conservadores, de que aceptaran la co-dictadura provisional constituida por el conservador Tomás Martínez y el liberal Máximo Jerez —decisión que anunció el alba de “los 30 años”.¹⁸

Como recompensa a sus méritos, Joaquín Zavala fue nombrado ministro de hacienda en el gabinete de Martínez cuando éste ascendió a la presidencia (1861-1867). En 1870, fue enviado especial de Nicaragua en calidad de observador de la guerra franco-prusiana. Ya en la diplomacia europea, se expuso directamente a la práctica de la filosofía positivista en los gobiernos europeos y, en ese medio, tuvo la oportunidad de relacionarse con los filósofos positivistas y latinoamericanos que vivían entonces en París.¹⁹

En 1871, el gobierno nicaragüense nombró a Zavala general de división, en reconocimiento de su servicio a la patria. Esto aumentó su prestigio como nuevo miembro de la asamblea nacional, y para el año 1879 ya había escalado hasta la presidencia. Como líder del ala “progresista” del congreso abogó por la educación secular, por los programas culturales y por la modernización del transporte —todo esto a pesar de la oposición de los tradicionalistas

¹⁷ En una de tales aventuras, Chamorro insistió en que Zavala recogiera el equipo de su montura, que se le había caído, enfrentándose a una cortina de fuego. Chamorro sostenía que la causa de los conservadores “no podía prescindir de aquel equipo tanpreciado”; Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 229.

¹⁸ A menos que se indique de otra forma, la información biográfica sobre Joaquín Zavala nos llega de Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”. Véase también el capítulo intitulado “Tomás Martínez”, en Pérez, *Obras históricas completas del licenciado Pérez*.

¹⁹ Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 231.

acérrimos.²⁰

El líder de los "auténticos" tradicionalistas era el socio comercial de Zavala, Pedro Joaquín Chamorro. Al morir su hermanastro (el supremo director Fruto Chamorro), Pedro Joaquín asumió tanto el liderazgo de la oligarquía granadina como la postura autocrática de Fruto.²¹ La manera con que Zavala se dirigía a Chamorro, como "querido amo", muestra el respeto reverencial que le profesaba.²²

Aunque Zavala fue director de la facción dominante del partido, en oposición a los tradicionalistas de Chamorro, buscaba en todo el consejo de éste, tratárase de decisiones políticas claves o de las candidaturas de sacerdotes provincianos. Sólo así se entiende que Chamorro lograra disuadir a Zavala de no formar un partido nuevo con su ya dominante facción progresista.²³ No obstante la tensión política existente entre los dos socios, solamente una vez Zavala se atrevió a romper abiertamente con Chamorro, tomando una postura más liberal, justamente en ocasión de la cuestión de la expulsión de los jesuitas de 1881, que para él constituía una cuestión clave.

Las elecciones de 1878

En la década de 1870, los progresistas jugaron un papel fundamental entre los tradicionalistas y los radicales. Para las elecciones de 1878 la coalición estaba en franca decadencia, pues aunque el presidente Pedro Joaquín Chamorro procuró mantener durante su gestión la tendencia moderada de sus antecesores, su actuación no convenció a los progresistas ni a los radicales, quienes lo tacharon de corrupto. El partido necesitaba, además de inspirar confianza en la limpieza electoral, a una figura que restaurara su imagen de honestidad y liderazgo centrista. Joaquín Zavala parecía el candidato idóneo.

La posición de Zavala como líder progresista y su legendaria honra personal le permitió ser el intermediario ideal entre la generación mayor y la más joven. Exhortó a los políticos e intelectuales más jóvenes y a los de "pensamiento avanzado" a unirse a su partido. Sin embargo, constituyó un obstáculo el que, siendo Joaquín Zavala líder de una facción rival a

²⁰ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pp. 231-234; y José Dolores Rodríguez, "El doctor Adán Cárdenas", *Revista conservadora del pensamiento centroamericano* 24 (junio de 1970): 40-58.

²¹ El relato del papel de Martínez en la sublevación en contra de su sucesor Guzmán se encuentra en Alvarez Lejarza, "El liberalismo en los 30 años", pág. 28. Sobre la preocupación patriarcal de Fruto Chamorro, Burns cita a Chamorro en su discurso inaugural donde se compara a sí mismo con un padre de familia rígido y benévolo; *Gaceta oficial de Nicaragua*, Granada (2 de abril de 1853), citado en Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pág. 80.

²² La frase respetuosa "querido amo" siempre la usaba Zavala en sus cartas dirigidas a Chamorro; Joaquín Zavala Solís, correspondencia personal, "Cartas del copiadador de Joaquín Zavala", documento en la Latin American Special Collections, Tulane University, New Orleans, Louisiana.

²³ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana," pág. 263.

la de su socio pretendiera sucederlo, lo que resultó en una situación muy desconcertante.

Después de divulgarse la existencia de un proyecto de candidatura, supuestamente sin la intervención suya, Zavala respondió con la publicación del "Manifiesto de Pital", donde declaraba que no tenía intenciones de lanzarse como candidato, y que rechazaría la presidencia si llegara a resultar electo. Habría que dudar el carácter espontáneo de esta "candidatura" redactada, ya que, tradicionalmente, los presidentes de "los 30 años" manipulaban la elección de sus sucesores.

Por coincidencia, un año antes de las elecciones, Chamorro había nombrado a Zavala comandante de una fuerza expedicionaria (a raíz de los rumores de una inminente guerra con Costa Rica) para promoverlo entre los votantes claves de la región de León.²⁴ Después de unas elecciones auténticamente populares y llenas de entusiasmo, Joaquín Zavala condescendió en aceptar el mando, sólo para evitar "la anarquía", según señaló el diario de oposición, *La Prensa*.²⁵

Con Zavala, el resurgimiento progresista prestó nueva vida a la coalición de "los 30 años". El nuevo presidente armó un gabinete de coalición, conservando en sus cargos a tradicionalistas como Tomás Ayón (jefe del Tribunal Supremo) y Anselmo H. Rivas (ministro del exterior); otorgando cargos importantes a sus rivales Emilio Benard y Evaristo Carazo; alejando a sus detractores: a Máximo Jerez (violento liberal) a los Estados Unidos como ministro plenipotenciario; y a Enrique Guzmán le ofreció una embajada clave. El era el *enfant terrible* de las letras nicaragüenses y abogaba a favor del opositor radical de Zavala, Evaristo Carazo.²⁶

De esta manera, Zavala logró conciliar en su gobierno muchos de los intereses de las facciones rivales, obteniendo con ello la adhesión de sus líderes. Al término de la gestión de Zavala, aún reinaba la inestabilidad política. Sin embargo, los tres presidentes progresistas que le sucedieron continuaron con su política conservadora de gobernar en coalición.²⁷

El programa de desarrollo

Hasta la década de 1880, Nicaragua había tenido básicamente una economía de subsistencia, exportando solamente cantidades pequeñas de arroz, frijol, maíz, cueros y carne, que eran mayormente excedentes de su

²⁴ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana," pág. 235.

²⁵ Editorial "La elección", aparecido en en el diario *La Prensa* (20 de octubre de 1878); véase Enrique Guzmán, *Editoriales de La Prensa 1878* (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1977).

²⁶ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 236; y Pedro Joaquín Chamorro, *Enrique Guzmán y su tiempo* (Managua: Editorial Artes Gráficas, 1965), pág. 68.

²⁷ Chamorro, *Enrique Guzmán y su tiempo*, pág. 79.

consumo interno. Aun las élites, en sus haciendas autosuficientes, llevaban una existencia de subsistencia.²⁸ A partir de entonces, Nicaragua emuló a sus vecinos y decidió fundamentar su economía en sus exportaciones de café.

El pacto Oligarquía propició el desarrollo en cuatro áreas: tierra, mano de obra, transporte/comunicación y finanzas. Esto se llevó a cabo en tres etapas: primeramente, con el establecimiento de leyes agrarias que hicieran disponibles tierras y mano de obra; a esto seguiría la construcción de redes económicas de transporte que hicieran rentable la exportación de cultivos; y, por último, estructurando el financiamiento moderno que aportara el capital necesario. Los antecesores de Zavala habían implementado la primera fase al instituir leyes agrarias que proporcionaron las tierras y la mano de obra, como la Ley de Tierras Incultivadas de 1859 y otra similar que dictó Chamorro en 1876.

De ahí que Zavala haya encaminado su política hacia la segunda fase crucial —modernizar el sistema de transporte interno del país. A menos que el café nicaragüense demostrara obtener ganancias en sus exportaciones, no sería muy probable que el capital extranjero pudiera interesarse en invertir en el sistema bancario doméstico (etapa final del plan Oligarquía).²⁹ Al principio de los 30 años, con la excepción de una carretera que corría a lo largo de la costa entre Chinandega y Granada, todos los caminos existentes eran de herradura. La zona cafetalera de Managua tenía apenas dos caminos que llegaban a su centro de distribución, pero la zona más extensa (los altos del norte central) alrededor de Matagalpa, permanecía aislada.³⁰ En 1860, Bedford Pim consideraba a esta zona idónea para el cultivo del café, pero tan inaccesible que él hubiera desanimado a cualquier posible colono (Figura 2).³¹

El panorama se transformó cuando Zavala construyó la carretera y el sistema de telégrafos que conectaron la región de Matagalpa con León y Managua. La realización de este ambicioso proyecto se prolongó durante toda su administración y proporcionó empleo a miles de obreros indígenas.

Una de las grandes consecuencias que tuvo esta apertura de Matagalpa fue el aumento de la población, que creció en más de 50,000 habitantes en los primeros 20 años.³² Sin embargo, la más importante consecuencia fue que se gestó la sublevación indígena más grande en Centroamérica, desde la sublevación de Carrera en Guatemala (1838): la “guerra olvidada”, que comenzó con un ataque inicial en marzo de 1881 y, para julio, la ciudad de

²⁸ Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pág. 62.

²⁹ David R. Radell, “A Historical Geography of Western Nicaragua: The Spheres of Influence of León, Granada and Managua” (tesis doctoral, University of California-Berkeley, 1969), pág. 239. Burns señala la importancia de la ley de reforma de Martínez; *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pág. 234.

³⁰ Radell, “A Historical Geography of Western Nicaragua”, pág. 219.

³¹ Bedford Pim, *Dottings on the Roadside, in Panama, Nicaragua, and Mosquito* (London: Chapman and Hall, 1869), pág. 54.

³² Radell, “A Historical Geography of Western Nicaragua”, pág. 220.

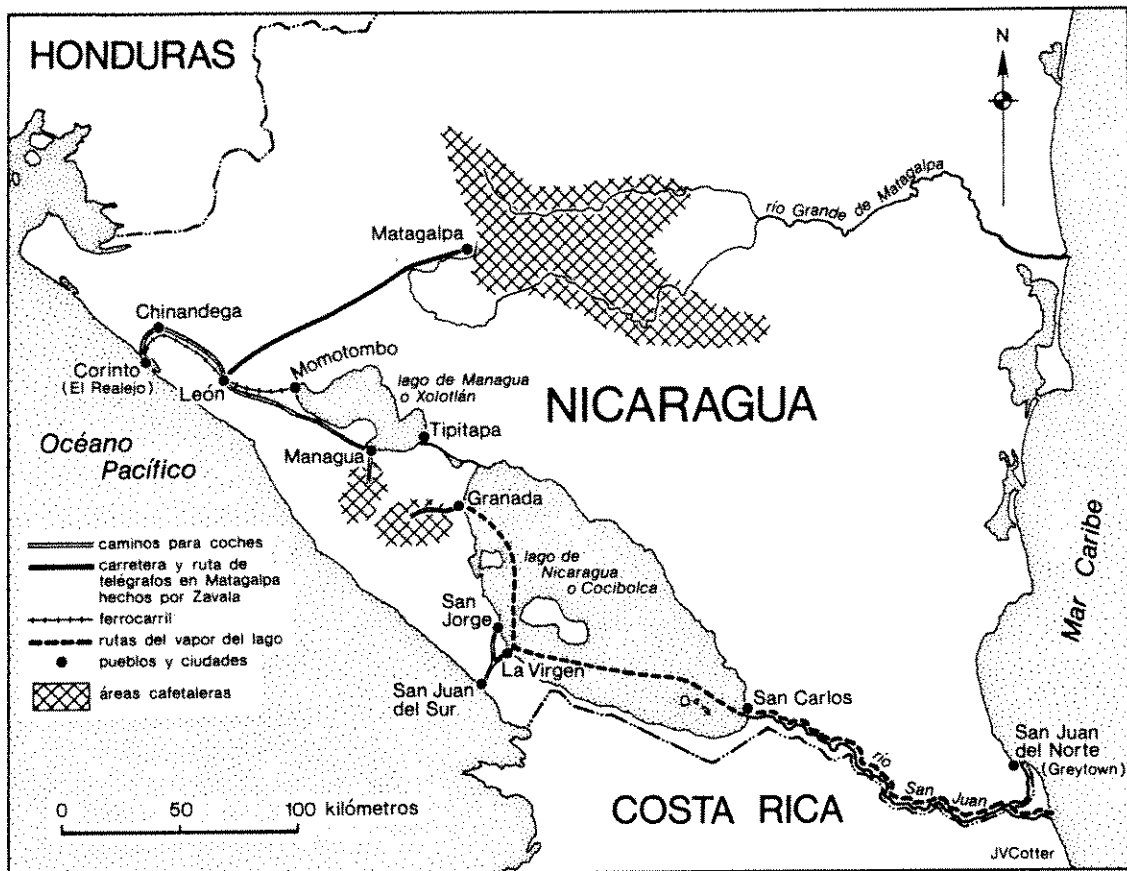


Figura 2. Rutas de transporte del café en Nicaragua en tiempos de Zavala

Matagalpa se hallaba sitiada por 3,000 indígenas. La sublevación se extendió por los departamentos de León y Matagalpa, y duró más de siete meses. Después de un contraataque genocida y la ejecución masiva de los cabecillas, los caciques indígenas que restaban solicitaron clemencia.³³

La correspondencia privada de Zavala es ambigua en cuanto a su reacción a la rebelión. A veces parece estar a favor de aplacar a los indígenas, permitiéndoles elegir el cura de su pueblo, su propio sistema escolar y sus tierras; en otras ocasiones, en cambio, parece favorecer el traslado forzado. La sublevación parece haberlo tomado completamente por sorpresa, y negó cualquier conocimiento previo del maltrato al que se sometía a los indígenas.

En abril de 1881 (antes del asalto principal sobre Matagalpa), el presidente Zavala discutió con sus personas de confianza la correspondencia que había recibido de los líderes rebeldes, en la que le explicaban que sus quejas eran contra las autoridades locales y no contra su gobierno nacional; y asimismo lo puso en conocimiento de su ministro de guerra, Joaquín Elizondo, por medio de una carta en la que le informaba que los indígenas solicitaban el

³³ Jaime Wheelock Román, *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social* (México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1975), pág. 36.

perdón del gobierno nacional, porque el conflicto sólo existía en relación con las autoridades locales de la ciudad de Matagalpa.³⁴

A pesar del contratiempo de la “guerra olvidada”, las zonas cafetaleras de Matagalpa y Managua pudieron abrirse a la nación bajo el liderazgo de Zavala, al iniciar éste el tan proyectado ferrocarril y establecer en los lagos un sistema de navegación de buques de vapor, que enlazó así el país de oriente a poniente, amén de transportar el café hasta los puertos en el Atlántico y el Pacífico (véase la Figura 2).³⁵

Sin embargo, Nicaragua no contaba todavía con un sistema bancario moderno para financiar su nueva agricultura cafetalera, debido a que los usureros de Granada habían impedido su establecimiento hasta el año de 1888.³⁶ La escasez de dinero llevó a la creación del sistema de primas en préstamos agrícolas. Los comerciantes establecidos que tenían capital para invertir otorgaban crédito a los terratenientes para financiar los gastos de la temporada agrícola. De tal manera que la cosecha entera, por lo general, quedaba hipotecada a un precio muy inferior al de su valor comercial.

Esto se nota, por ejemplo, en la lista que proporciona Lanuza de los exportadores cafetaleros premiados por el Estado en 1873 (Cuadro 2), donde no se incluye a ninguno de los dueños de cafetales de 1867. Aunque estas estadísticas llevan siete años de diferencia, la relación de los productores y los últimos dueños de cosechas no cambió en gran medida.

El Cuadro 3 presenta la lista de hacendados que cultivaban el 53.5 por ciento del café del distrito del Managua, con más de 12,000 cafetos cada uno. Como se puede apreciar, la compañía comercial Chamorro-Zavala ocupó el tercer lugar en la cosecha de ese año, con un 9.9 por ciento. El primer lugar correspondía a Lucas Quirós e hijos, con un 16.2 por ciento de la producción.³⁷

En 1892, hacia el final de “los 30 años”, las casas de la familia Chamorro eran en conjunto el grupo mercantil más grande de Nicaragua.³⁸ En esa época, la influencia de Chamorro y Zavala (la “casa gobernante”), sin duda era aun mayor que sus bienes, pues se les consideraba el símbolo de los intereses reaccionarios y aristocráticos de la élite. Su papel en la Granada de “los 30 años” fue similar al de los Aycinena en Guatemala durante la época de Carrera. La prima de Joaquín Zavala hasta se casó con Juan Pavón y Aycinena, fundador del Partido Conservador Guatemalteco. Sin embargo,

³⁴ Joaquín Zavala Solís, correspondencia personal con Joaquín Elizondo (11 de abril de 1881); en Zavala Solís, “Cartas del copiadador de Joaquín Zavala”.

³⁵ Rodríguez, “El doctor Adán Cárdenas”, pág. 53.

³⁶ Alberto Lanuza, *Economía y sociedad en la construcción del Estado en Nicaragua* (San José: ICAP, 1983), capítulo 1; y Paul Levy, *Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua* (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976).

³⁷ Lanuza, *Economía y sociedad en la construcción del Estado*, pág. 85.

³⁸ Benjamín Teplitz, “Algunos aspectos de la economía urbana durante el zelayismo”, en *Nicaragua*, Carmen Collado Herrera, editora (Guadalajara: “Nueva Imagen”, Universidad de Guadalajara, 1988), pág. 340.

CUADRO 2
Exportadores de café premiados por el Estado en tiempos de "los 30 años"

<i>Nombre</i>	<i>Monto (pesos)</i>
Lucas Quirós e hijos	10,553.76
H. L. Maduro y Cía.	9,825.52
Chamorro-Zavala	6,370.64
César Costigliolo	5,718.48
L. E. Degener	4,887.00
Pánfilo y Narciso Lacayo	4,670.80
Pablo Eisentuck y Co.	3,249.32
Fernando Lacayo	2,580.04
Ramón de Espinola	1,676.32
Apolonio Marín	1,481.00
Pedro Ramírez	1,435.00
Luis Debayle	1,369.40
Pedro J. Alvarado	1,250.00
Lizandro Plata	1,055.00
Fernando y Manuel Lacayo	900.00
Luis y Daniel Lacayo	900.00
Agustín Lacayo	846.28
José Bonilla	762.00
Domingo Rivas	645.00
Otros (23)	4,641.00

FUENTE: Lanuza, *Economía y sociedad en la construcción del Estado*, pág. 78.

fue a Chamorro (el socio mayoritario) a quien sin duda se debió la fama reaccionaria de la empresa. La asociación de Zavala con Chamorro, en sí, se debió a las tradicionales alianzas entre las élites. El se relacionó por amistad y matrimonio con Fruto Chamorro, y su socio anterior, Juan Iribarren, también tenía viejos lazos financieros con los Chamorro. Estas conexiones de la familia Zavala con las otras élites centroamericanas, sin duda aumentaban su prestigio como afiliada comercial. Sin embargo, la alianza de Joaquín Zavala fue más bien accidental y, al parecer, la de Juan de Zavala con Roberto Sacasa (de más de 100 años) no menos fortuita.³⁹

A pesar de la relación paternalista entre los dos políticos nicaragüenses más famosos, no existen pruebas concretas de una posible manipulación económica. La única sugerencia de que pudo haberla, tiene que ver con unos

³⁹ Coronel Urtecho, "La familia Zavala y la política del comercio en Centro-américa", pág. 3.

CUADRO 3
Dueños de haciendas cafetaleras del distrito de Managua durante "los 30 años"

Nombre	Cafetos (miles)
Leandro Zelaya	108
Testamentaria de Ramírez A.	33
Presbítero Gordiano Zelaya	32
Francisco y S. Bermúdez	32
Pascual Fonseca	27
José María Zelaya	25
Alegría y Ramón Fitoria	25
Dolores Rodríguez L.	21
Bernabé Portocarrero	20
Dolores Martínez	20
Francisco Avilés	19
Salvador Gutiérrez	19
Francisco Reñazco	18
Eleodoro Rivas	18
Napoleón Reñazco	17
Justo Díaz	17
Testamentaria de Salas P.	16
Perfecto Portocarrero	16
Abelardo Obregón	16
Miguel Espinzo	16
Bruno Bone	16
Pedro Arce	14
Miguel Vélez	14
Indalecio Bravo	12
Manuela Moreira	12
Francisco Rocha	12

FUENTE: Lanuza, *Economía y sociedad en la construcción del Estado*, pág. 83.

bonos del gobierno, de los cuales la empresa de Zavala y Chamorro resultó ser la principal propietaria.

En carta escrita a un tal Francisco Padilla acerca de las transferencias de bonos recibidas por su asociación, Zavala menciona (sospechosamente) que no faltaría quien protestara por la información privilegiada que él estaba dando, pero que la ley no es más que una pantalla para las verdaderas prácticas comerciales.⁴⁰ Aunque esta cita no prueba ninguna infracción, sí contradice

⁴⁰ Zavala Solís, correspondencia personal, "Cartas del copiadore de Joaquín Zavala" (14 de diciembre de 1881), pág. 396, cuarto libro.

la imagen que nos presenta el Manifiesto de Pital, de un Zavala íntegro y abnegado.

La cultura y la educación

Zavala estaba obsesionado con la cultura y la educación, pero a pesar de sus esfuerzos, sus programas culturales y educativos fueron truncados por la estratificación de clases y la controversia en torno al laicismo. Bedford Pim, comerciante minero británico, sostenía que la población nicaragüense era "feudal": se quemaban en la plaza los libros de los autores extranjeros que escribían con franqueza; y porque las únicas bibliotecas pertenecían a unos pocos miembros de la élite que, en su mayoría, preferían la equitación, las corridas de toros, las serenatas o los naipes, a la literatura.⁴¹ Pim comparaba esta supuesta incompatibilidad de las élites con el progreso occidental con "un monje en un ferrocarril", y afirmaba que "los nativos saben que han sido derrotados culturalmente por el inmigrante blanco en su propio país".⁴²

Ante esta nada halagüeña opinión, no nos ha de sorprender que la élite sintiera la necesidad de reivindicarse ante el mundo y ante sí misma. Zavala, entonces, reaccionó construyendo (con fondos públicos y donaciones privadas) una Biblioteca Nacional de 5,000 volúmenes, encuadernados en cuero y con el "prestigioso" sello del gobierno de Nicaragua.⁴³

También para desacreditar la fama de incultura que se atribuía a la élite, Zavala inició tertulias literarias en la casa presidencial. El propósito de éstas era estimular la formación de asociaciones literarias entre la juventud destacada y, consecuentemente, cultivar a los activistas nacientes del Partido Progresista. La estrella sin par de estos jóvenes literatos, Rubén Darío, dio recitales de su poesía modernista en tales reuniones. Entre los eventos culturales también figuraban los recitales musicales y las "conferencias fáciles y populares". Los bailes de la Sociedad Filarmónica duraban hasta la una de la madrugada, después de los cuales "se servían delicadas cenas, para luego retirarse a sus casas las señoras y caballeros entre galanterías, finezas y amabilidades".⁴⁴

El cultivo persistente de la élite juvenil no era simplemente para conseguir beneficios teóricamente partidistas. El general Zavala evidentemente tenía proyectado que su hijo (quien murió durante su administración) dirigiera a esta nueva generación. En su correspondencia, Joaquín Zavala muestra una constante preocupación por la precaria salud de su vástago, y cuando finalmente éste murió, las condolencias y cartas de pésame de los íntimos y políticos continuaron llegando durante meses.

⁴¹ *Dottings on the Roadside*, pág. 35.

⁴² *Dottings on the Roadside*, pág. 59.

⁴³ "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 265.

⁴⁴ La discusión sobre el salón de tertulias literarias en la casa presidencial se incluye en Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 268.

En el ambiente patriarcal de "los 30 años", la pérdida no fue solamente la de un hijo, sino también la del único sucesor natural de la dinastía Zavala-Chamorro. Con esta muerte de Manuel Zavala en 1882, hijo único de Joaquín Zavala, los Zavala perdieron la oportunidad de continuar el liderazgo político en asociación con la principal familia de la oligarquía. Fue así como se repitió la misma pérdida del liderazgo político sufrida en 1800, con la muerte de Juan de Zavala.

A pesar de esta trágica pérdida que sufrió Joaquín Zavala, sus esfuerzos fructificaron en el nacimiento de una auténtica cultura nacional. La primera asociación cultural, "El Ateneo", comenzó a impartir clases y conferencias en León, y las primeras revistas literarias, *El ensayo* y *El álbum*, empezaron a publicarse en 1880. Asimismo, Zavala patrocinó la edición de la primera historia nacional: *La historia de Nicaragua*, escrita por el conservador Tomás Ayón.⁴⁵

Elevar el nivel de la educación fue otra estrategia para crear una élite competitiva, y Zavala apoyó dos tendencias positivistas: colegios modelos y progresivos, y la educación práctica.⁴⁶ En 1862, Nicaragua firmó un concordato con el Vaticano. Como resultado, el Estado acordó subvencionar a la Iglesia y decretó al catolicismo como la religión oficial. A cambio de ello, el gobierno tendría el derecho de regular las funciones de la Iglesia.⁴⁷ Esta resultó ser una alianza inestable, pues la Iglesia se interponía a menudo en cuestiones como la tenencia de tierras por parte de los campesinos, y el total desinterés de los hacendados por el bienestar de los trabajadores. A pesar de todo, la Iglesia recibió el apoyo de las élites en contra del cuestionamiento libre y la educación laica. Aunque los progresistas legislaron para una educación pública y laica en 1871, el presidente Guzmán declaró que tal legislación violaba el concordato. De manera que la educación se volvió el campo de batalla entre progresistas y auténticos.⁴⁸

Por su parte Zavala, como presidente, logró continuar con su campaña congresional a favor de la educación pública y laica. Fundó una escuela secundaria de niñas en Granada, el Colegio Oriental —junto con su correspondiente colegio de varones en León, el Colegio Occidental.⁴⁹ En la ceremonia de inauguración de este último, el director, Joseph Leonard, hizo comentarios interpretados como agnósticos, de manera que los jesuitas lo declararon "incapaz" de instruir a la juventud católica.

⁴⁵ Jorge Eduardo Arellano, "El desarrollo cultural durante el siglo XIX", en *Nicaragua*, Carmen Collado Herrera, editora (Guadalajara: "Nueva Imagen", Universidad de Guadalajara, 1988), pág. 47.

⁴⁶ La información sobre la educación durante la administración de Zavala y la expulsión de los jesuitas, a menos que se indique, provienen de Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pp. 267-268.

⁴⁷ Levy, *Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua*, pág. 312.

⁴⁸ Rodríguez, "El doctor Adán Cárdenas", pág. 53.

⁴⁹ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 265.

Estos jesuitas habían sido exilados de Guatemala por el presidente Justo Rufino Barrios en 1871, y algunos se habían establecido con los indígenas de Matagalpa. En medio de la sublevación indígena (el 8 de mayo de 1881), ellos encabezaron una manifestación violenta en contra del colegio. Esto, junto con el hecho de que habían apoyado a los indígenas en sus quejas (diez de ellos murieron en la sublevación), llevó a Zavala a la conclusión de que los jesuitas eran los verdaderos responsables de la rebelión, y los desterró ese mismo año.⁵⁰

Esto creó una gran escisión entre Zavala y la facción "auténtica". Pedro Joaquín Chamorro y el ministro del exterior A. H. Rivas, junto con otros líderes conservadores, escribieron una carta, expresando abiertamente su desacuerdo con esta política. Advirtieron que debido a esta expulsión, "aquí y en varias poblaciones importantes de la República ... se agita el espíritu del desorden, tremolando el estandarte de la religión, y haciendo aparecer al partido conservador como su enemigo más encarnizado".⁵¹

Zavala respondió por su cuenta con otra carta pública, afirmando que las acciones de los jesuitas y las consecuentes del gobierno en su respeto a las leyes constitucionales, deberían convencer a todas las "personas de buen sentido" de que la expulsión había sido necesaria. El dignatario afirmó en seguida que las fuertes protestas en contra de la expulsión de dicha orden eran el resultado inevitable del "ciego fanatismo de una parte de las masas... [que] confunde a la religión con el sacerdote".⁵² Aun con esta fachada pública de aplomo y confianza, Zavala se vio en la necesidad de llamar a las tropas y de prohibir la venta de bebidas alcohólicas durante aquel período en que condujeron a los jesuitas a los puntos de tránsito.⁵³

El incidente trajo a la luz diferencias insuperables dentro de la coalición, y continuó siendo controversial por generaciones. El positivista cubano Antonio Zambrana, elogiando a Zavala, afirmaba que éste había logrado regenerar el sistema de educación pública, modificando el concordato, sin romperlo. Otros, como Emilio Alvarez Lejarza, en cambio, manifestaban erróneamente que el presidente había cedido ante la presión de Justo Rufino Barrios y lo acusaban de agnóstico; pero Zavala se consideraba católico devoto.

Según el presidente, las acusaciones que le hacían de agredir a la Iglesia católica, eran el resultado de "maquinaciones odiosas y opiniones exageradas".⁵⁴ Sin embargo, lo que esta reacción del gobierno a la intervención jesuita

⁵⁰ Benjamín Teplitz, "La Iglesia y el Estado", pág. 131; véase también Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 267.

⁵¹ "Carta pública al presidente de la república" (30 de mayo de 1881), "Cartas del copiadore de Joaquín Zavala", en la colección de manuscritos sobre Zavala repositados en la biblioteca latinoamericana, Tulane University; reproducida en Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 276.

⁵² Zavala Solís, en la contestación pública del 30 de mayo, reproducida en Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 280.

⁵³ Zavala Solís, "Cartas del copiadore de Joaquín Zavala".

⁵⁴ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana en 5 siglos de historia".

demostraba verdaderamente, era la intolerancia del elemento moderado de la élite hacia cualquier impedimento al desarrollo nacional, ya fuera en el área de la educación o de la agricultura.⁵⁵

El canal interoceánico

Otra gran obsesión de Zavala fue el canal interoceánico. Después de medio siglo de intervenciones extranjeras y conflictos con otras repúblicas centroamericanas, la ambición del presidente de realizar este proyecto familiar tan soñado, parecía garantizar al país, a la vez que una ruta interoceánica expedita, su total soberanía. Al igual que en tiempos de Juan de Zavala, la élite nicaragüense ambicionaba que el canal fuera su camino corto y fácil hacia la riqueza —similar a la esperanza de sus antepasados conquistadores por el pasaje oculto. Similares fueron las esperanzas que antaño expresara Luis Napoleón:

Si esa lengua de terreno que separa sus dos lagos del océano Pacífico pudiera atravesarse, ... El estado nicaragüense puede volverse, más que Constantinopla, la ruta necesaria para el gran comercio mundial.⁵⁶

A principios de la época que siguió a la Independencia, los líderes nicaragüenses se dieron cuenta de que necesitaban del apoyo de una potencia extranjera para construir el canal, pues Nicaragua no contaba con el capital ni la tecnología necesarios.⁵⁷

La mala experiencia con la Accessory Transit Company y con William Walker motivó a los presidentes de “los 30 años” a hacerles el contrapeso a los EE.UU., haciendo negociaciones con Europa. Esta resolución fue impulsada aún más por el dictamen de la administración de Hayes en 1880, de que cualquier futuro canal centroamericano fuera “prácticamente parte del litoral estadounidense”.⁵⁸ Zavala, impávido, buscó a consorcios privados para que se encargaran del proyecto de construcción; pero al final de su período presidencial, después del fracaso del consorcio canalero del ex-presidente Grant, Zavala tuvo que reconsiderar a otros gobiernos extranjeros. En 1884, el presidente Chester A. Arthur, temiendo que Nicaragua estableciera un contrato con otra potencia extranjera, inició las negociaciones para el

⁵⁵ Antonio Zambrana, “Carta a Martí”, *Revista conservadora del pensamiento conservador centroamericano* 14 (octubre de 1960): 21–23; y Joaquín Zavala Solís, correspondencia personal con Justo Rufino Barrios (10 de diciembre de 1881), en “Cartas del copiator de Joaquín Zavala”; donde explica que la expulsión es el único método que permite la constitución nicaragüense para tratar con los “anarquistas”, y que él es obligado a tomar esa acción para preservar a la nación —aunque Zavala reconoce que su vecino no está de acuerdo.

⁵⁶ Napoleon Louis Bonaparte, *Canal of Nicaragua: Or a Project to Connect the Atlantic and Pacific Oceans by Means of a Canal* (London: Mistle and Son, 1846), citado en Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pág. 6.

⁵⁷ Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua*, pp. 158–166.

⁵⁸ Wallace E. Russell, “El tratado de canal Zavala Frelinghuysen”, *Revista conservadora del pensamiento centroamericano* 22 (septiembre de 1969): 111.

financiamiento del canal —por parte del gobierno estadounidense— lo que Zavala había estado buscando, sin éxito, en la iniciativa privada. Henry C. Hall (ministro en Centroamérica) se encontró con sospechas muy bien fundadas entre los nicaragüenses en cuanto a las intenciones norteamericanas. El sucesor de Zavala, Adán Cárdenas, no solamente insistió en retener la soberanía nicaragüense, sino también la equitatividad en las provisiones del tratado del canal —ya fuera en cuestiones de administración, como de personal y de recibos.⁵⁹

Los contemporáneos de Cárdenas pensaban que sus acciones reflejaban la influencia de su mentor y antecesor inmediato, Joaquín Zavala. Justo Rufino Barrios, como parte de su propia estrategia para lograr el canal, recomendó a Cárdenas que abandonara las ideas exageradas de Zavala de estar en un mismo pie de igualdad con los Estados Unidos y que aceptara sin demora las condiciones que se le ofrecieran para asegurar la construcción del canal.⁶⁰ Cárdenas envió a Zavala a Washington para negociar un tratado con el secretario de Estado, Frelinghuysen. Después de una pequeña pugna de afanes en conflicto, los dos firmaron un acuerdo inicial, que reconocía y otorgaba a Nicaragua la soberanía y el control del canal propuestos.⁶¹

En 1885, el acuerdo fue rechazado por el presidente Cleveland, debido a las protestas por parte de los ingleses de que el acuerdo violaba el tratado Clayton-Bulwer. Cleveland afirmó que los Estados Unidos no deberían garantizar la defensa de instalaciones norteamericanas en tierras ajenas: “no debo recomendar la ejecución de empresas ... si ellas reclaman la obligación de defender la integridad territorial del Estado donde estén ubicadas tales empresas”. Aunque la intención de Cleveland era más bien criticar las intervenciones en territorios extranjeros, la afirmación se usó más adelante precisamente como fundamento para insistir en el control territorial norteamericano sobre rutas potenciales de comercio.⁶²

La actuación de Zavala en otros puestos que le tocó asumir después de la presidencia nunca fue tan positiva como la que tuvo en el tratado del canal, aunque en dos ocasiones posteriores a su mandato (en 1885 y en 1893) le tocara defender con las armas del ejército la existencia del gobierno conservador. En 1885, el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios emprendió una campaña militar para unificar a Centroamérica. Zavala, por su parte, supo mantener las buenas relaciones con este dictador errático, por medio de correspondencia diplomáticamente formulada y de lazos familiares con guatemaltecos influyentes, especialmente su tío José Víctor Zavala.

⁵⁹ Departamento de Estado de EE.UU., despachos del ministro de los EE.UU. a Centroamérica, “Hall a Frelinghuysen” (22 de abril de 1884), núm. 213.

⁶⁰ Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 238.

⁶¹ Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 239.

⁶² Russell, “El tratado de canal Zavala Frelinghuysen”, pág. 41; y Zavala Urtecho, “Huellas de una familia vasco-centroamericana”, pág. 240.

A pesar de sus esfuerzos previos de reconciliación, y de haber sido precisamente su tío quien encabezara las fuerzas guatemaltecas, el presidente Adán Cárdenas no tuvo empacho en nombrarlo comandante de las fuerzas expedicionarias para aliarse a las unidades de Honduras y El Salvador en defensa común contra Guatemala. La muerte de Justo Rufino Barrios en la batalla de Chalchuapa permitió a Zavala regresar triunfante a Managua, sin el temido encuentro con su tío.⁶³

Joaquín Zavala no tuvo igual fortuna en 1893. En 1890, el presidente Roberto Sacasa manipuló su reelección, violando así la tradición de "los 30 años"; y para consolidar su poder, exilió temporalmente a Zavala y a sus principales correligionarios. Sin embargo, ya de vuelta al país en 1893, Zavala aceptó de mala gana el liderazgo de un contra-golpe de Estado.

Después de un éxito inicial, sobrevino la derrota de las fuerzas conservadoras por José Santos Zelaya. Este formó una alianza entre ex-partidarios inconformes de Sacasa y el nuevo baluarte liberal que era Managua. Finalmente, en la batalla decisiva que se peleó en las afueras de Granada, Zavala fue derrotado. El ex-presidente cayó nuevamente en el exilio temporal, para posteriormente regresar a vivir pacíficamente en su país, hasta 1906.⁶⁴ Pese a todas las desilusiones que siguieron a su administración, Joaquín Zavala vivió convencido hasta el fin de que su positivismo moderado constituía el mejor camino para la modernización nicaragüense.

Conclusión

En resumen, a mediados de su mandato, Joaquín Zavala ofreció una definición de su administración y de su facción "progresista", que venía siendo la de un régimen liberal contemporáneo: "Ya era tiempo. El progreso es armónico. Comencemos a emanciparnos del espíritu revolucionario por la paz ... de las distancias por la electricidad y el vapor".⁶⁵

La amalgama de positivismo e hidalguía criolla que Joaquín Zavala ofreció, le otorgó a su administración el mérito de ser considerada el apogeo de "los 30 años", y le brindó el honor de haber sido considerado "el mejor de su clase".⁶⁶ Zavala quiso poner fin a la división y el atraso económico que Juan José Zavala y Fruto Chamorro citaban como obstáculos a la felicidad de la nación. Por un breve momento, parecía que Joaquín Zavala había logrado el canal interoceánico, concebido por sus antepasados Juan de Zavala y Juan José Zavala como la salvación económica de Nicaragua. Sin embargo, por el mismo hecho de representar el apogeo de "los 30 años", la administración de Zavala también presentó sus fallas y limitaciones. La honradez de Zavala tenía

⁶³ Zavala Urtecho, "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 263.

⁶⁴ Teplitz, "Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua: The Zelaya Administration", pág. 23.

⁶⁵ "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 263.

⁶⁶ "Huellas de una familia vasco-centroamericana", pág. 230.

sus límites. El fue el primero en manipular (sin ningún escrúpulo) su sucesión, ayudando subrepticamente a Adán Cárdenas a cumplir con los requisitos de la candidatura.⁶⁷ Asimismo, favoreció a su secretario personal, Pellas (su futuro suegro) con concesiones exclusivas relacionadas con el canal interoceánico y las rutas lacustres de los buques de vapor.⁶⁸

La administración de Joaquín Zavala vivió las primeras consecuencias sociales y políticas de la política de "los 30 años". La rebelión indígena de 1881 fue la más grande que hubiera visto Centroamérica, desde la revuelta de Carrera en contra de los progresistas de una etapa anterior.

Aunque Joaquín Zavala suponía que su victoria inauguraría una oleada de exportaciones, en realidad representó el fin de éstas. Para 1906, el café representaba todavía un 32.5 por ciento de las exportaciones,⁶⁹ y en vez de completar la agenda de desarrollo de "los 30 años", la élite conservadora mantuvo su monopolio sobre el crédito y las importaciones.⁷⁰ Por otro lado, el programa educativo de Zavala solamente le brindó tres escuelas secundarias a todo el país, y ninguna de éstas fue accesible a las mayorías populares.

Existen muchos paralelos entre la situación de la actual Nicaragua y la de "los 30 años". Al igual que aquel régimen, el gobierno de Violeta Chamorro es una coalición "progresista conservadora" que llegó al poder después de una guerra civil larga y agotadora. Ambos gobiernos mantienen en su núcleo de poder los nombres de las mismas dinastías familiares. La preocupación por las manifestaciones externas del progreso, pero sin tomar en cuenta el bienestar social de la mayoría, fue lo que finalmente derrocó a los regímenes de Joaquín Zavala y Pedro Joaquín Chamorro. En el presente régimen, la presidenta Violeta Chamorro bien podría aprender algo de los grandes errores de sus antepasados "políticos".

⁶⁷ Francisco Ortega Aranciaba, *Cuarenta años de la historia de Nicaragua* (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1974), pág. 506.

⁶⁸ Russell, "El tratado de canal Zavala Frelinghuysen", pág. 28.

⁶⁹ Radell, "A Historical Geography of Western Nicaragua", pág. 330.

⁷⁰ La élite de Granada se resistió al establecimiento de un sistema bancario y continuó con el sistema usurero de "primas" para los cafetaleros. Estos se volvieron un componente principal en la coalición liberal de Zelaya. La élite conservadora de "los 30 años" manipulaba las exportaciones para asegurar la importación de únicamente artículos de lujo; de esta manera no se alteraban las relaciones económicas internas de clase; Alberto Lanuza, "El café", pp. 239-250; y Teplitz, "Algunos aspectos de la economía urbana durante el zelayismo", pp. 324-361.